

Una mirada a la educación

Javier Ballesta (2025)
Editorial Graó
Año de publicación: 2025
N.º de páginas: 164 pp
ISBN:979-13-87863-16-6

Miguel Pérez Ferra

Catedrático de universidad jubilado – Universidad de Jaén 

<https://dx.doi.org/10.5209/rced.106565>

La obra de referencia responde al análisis de una reflexión continuada realizada por el doctor Javier Ballesta Pagán, que compila 65 artículos relativos a su columna en el diario «*La Verdad*», denominada «Acuse de recibo», publicados entre 2016 y 2024. Con una prosa, clara y diáfana refleja no solo el pensamiento del autor sino también el sentir de la ciudadanía, al que llega describiendo el día a día que se vive en la calle.

Describe la percepción del contexto, no solo desde su perspectiva de intelectual de la educación, sino integrando también su condición de maestro en ejercicio que fue, que aporta relieve e introspección al modo de percibir la realidad escolar. Su prosa se manifiesta de modo explicativo y diáfano, conduciendo a la reflexión y, a partir del sentido común, abre vías explicativas hacia la reflexión sobre las carencias educativas y la inacción hacia las mismas.

En una primera parte: «*Realidades y desafíos*», evidencia el hecho de posponer tareas y acciones importantes respecto a la acción educativa, sin obviar que, desde la Administración, se conoce que pueden tener consecuencias negativas, afectar a la escuela como institución y, dentro de ella, a personas concretas, posponiendo decisiones y omitiendo responsabilidades, situaciones determinadas por falta de presupuestos, el desconocimiento sobre cómo proceder o priorizando lo inmediato como justificación de lo que no se sabe hacer.

Si bien el autor refiere porcentajes o números absolutos, datos de OCDE y PISA, respecto a la realidad educativa, se centra en lo que define como «*Rezagados al borde del camino*», formulando preguntas retóricas sobre la realidad singular de la persona y los procesos a seguir para articular su recuperación. Reclama compromiso ante la omisión de un tema tan serio como el de los «*ninís*», que hasta 2008 tenía su razón de ser en que para desempeñar una actividad laboral no se necesitaba tener una titulación. Pero en el momento presente no se ha articulado un proceso de formación y titulación de jóvenes en FP, que es necesario para ejercer un trabajo y demanda la sociedad, como mano de obra cualificada.

Otro de los aspectos a que hace referencia, con el título de: «*Poner fin al tormento*», es el acoso escolar, lacra lacerante a la que no se le presta la debida atención, tanto para orientar a padres como para atender a estudiantes. El acoso surge sea como procedimiento para intentar resarcirse de una situación familiar que sufre el acosado o como medio de complacerse haciendo el mal, que genera daños incalculables en la afectividad y en la psique del acosado, cuando no se llega, desgraciadamente, al suicidio. Por lo que urge revisar con urgencia protocolos y el compromiso moral de las personas implicadas.

Ante ello, toda la sociedad es responsable. Hay que implicar a las familias, a los centros, pero también a los agentes sociales y dar a las escuelas otro epicentro, basado en el sentido de acompañamiento, el trabajo colaborativo, ayudando unos estudiantes a otros, dando a lo aprendido una orientación social, en la que el estudiante constante que su quehacer tiene efectos positivos en la sociedad. Tal vez, el sentido «academista de la educación sea una de las razones que contribuyen a dinamizar estos procesos de acoso y falta de respecto al «otro» o a la «otra».

La situación descrita conduce al autor a reflexionar mediante: «*El debate educativo*», que incide en las causas de las situaciones descritas. Se alude a la necesidad de recuperar el tiempo perdido, difícil en cuanto no se solicita el consenso; a las carencias formativas de quienes elaboran la legislación sobre las teorías del conocimiento que fundamentan la educación y al profesorado, inmerso en un «realismo ingenuo», generado por la ausencia de formación inicial y continua adecuada.

El discernimiento del autor conduce a definir a «*Los docentes como imprescindibles*» en este proceso de posible mejora. Sin embargo, no se les reconoce, la complejidad de su actividad profesional, siendo evidente su incidencia en la sociedad. En manos de los docentes esta ejercitar una evaluación formativa que corrija –in situ– situaciones inadecuadas en el desempeño de los estudiantes. El testimonio de maestros

y maestras respecto a su modo de proceder al iniciar y concluir el curso, les sitúa como protagonista para cambiar la educación o aportar testimonios que difundan ilusión y evidencias de que es posible mejorar.

En ese proceso formativo de los maestros es de vital importancia la gestión de las nuevas tecnologías en el aula y el hecho de ir más allá en el uso adecuado de las pantallas, dinamizando acciones formativas con familias y agentes sociales.

La función central de los docentes se evidenció en la pandemia: proximidad con los alumnos desde la distancia, generando una normalidad que despejó incertidumbres, desde la cual los docentes, a partir de situaciones difíciles, generaron solidaridad, comprensión, acompañamiento y afectos.

También se percibe en estas líneas el «*El descontento universitario*» de profesores y estudiantes ante la ausencia de enfoque adecuado sobre la educación universitaria: comprensión de contenidos a trabajar en escaso tiempo, inadecuada formación didáctica del profesorado, escaso sentido de acompañamiento al estudiante y desubicación teleológica de la formación universitaria.

Finaliza el autor con la denominada síntesis de: «*A pie de calle*», que alude a manifestaciones: como el cambio, la omisión de la interlocución, de encuentros en la plaza pública, la ausencia de profundidad en el trato, la escasez de valores, o el hecho de pasar al modo *off*, que reflejan la transcendencia de una sociedad basada en el individualismo inmanentista, donde el consenso es solo consecuencia de «mis intereses», prevaleciendo la información efímera y sesgada, determinada por las redes sociales, que ha reemplazado a la educación, que ha renunciado a su referente situado en la realidad entitativa de ser persona. Sin capacidad para orientar la autorregulación psicológica de los jóvenes: autoestima, afectos, preocupación por el otro, etc. El ensayo, aunque implícitamente, evidencia las consecuencias de dejar la educación en manos de la posmodernidad y carencias formativas en quienes asumen responsabilidades.